

# ¿Existe una conexión entre el Índice de Percepción de la Corrupción de Transparencia Internacional y la adopción de un Sistema de Gestión Antisoborno ISO 37001?

Por Carlos Rozen (Socio de BDO Argentina) y Amadeo Berdou (Presidente de TÜV NORD México)



# Introducción

El presente artículo tiene como objetivo explorar la compleja relación entre las iniciativas anticorrupción emprendidas por organizaciones y naciones. Para ello, centraremos nuestra atención en dos indicadores relevantes: el Índice de Percepción de la Corrupción (IPC) publicado anualmente por Transparencia Internacional y la encuesta anual de la Organización Internacional de Normalización (ISO) sobre la cantidad de certificados emitidos de la norma ISO 37001 de Sistemas de Gestión Antisoborno.

Es fundamental comprender qué representa el Índice de Percepción de la Corrupción (IPC). Este estudio anual mide los “niveles percibidos” de corrupción en el sector público a través de la evaluación de diversos expertos de la sociedad, incluyendo especialistas en la lucha contra la corrupción y líderes empresariales. El IPC asigna puntuaciones que oscilan entre 0 (extremadamente corrupto) y 100 (totalmente íntegro). Si bien su naturaleza es basada en la percepción y no siempre refleja la realidad objetiva, esta publicación goza de un amplio reconocimiento entre los expertos en la materia.

Por otro lado, la norma ISO 37001 es un estándar internacional que proporciona los requisitos para establecer, implementar, mantener, mejorar continuamente y certificar sistemas de gestión antisoborno. Desde su primera publicación en 2016 y con la reciente actualización a la versión 2025, esta norma define los criterios cuyo cumplimiento evidencia el compromiso de una organización en la prevención y combate del soborno.



## Nuestro análisis inicial

Recientemente, llevamos a cabo un análisis de las certificaciones de cumplimiento emitidas a nivel global bajo normas ISO. El notable crecimiento de las certificaciones ISO 37001:2016 en los últimos años (en anticipación a la nueva versión 2025) nos plantea interrogantes significativos. Partimos de la premisa lógica de que una organización con sólidos principios éticos y un fuerte compromiso con el cumplimiento normativo, que ha invertido en la implementación y certificación de una norma internacional antisoborno, debería ser menos susceptible a involucrarse en actos de corrupción. Extendiendo esta idea, surge la pregunta de si un país con un alto número de empresas certificadas bajo este estándar podría experimentar un impacto positivo a nivel nacional.

Al examinar los datos recopilados por ISO (con un año de desfase) sobre la cantidad de empresas que han certificado su sistema de gestión antisoborno bajo ISO 37001, observamos que Perú en Latinoamérica, Italia en Europa e Indonesia en Asia lideran el ranking, superando en número de certificaciones a la suma del resto de los países a nivel mundial.





# Cruzando el IPC con los datos de certificación ISO 37001

Al analizar conjuntamente el Índice de Percepción de la Corrupción (IPC) de Transparencia Internacional y los datos de certificación ISO 37001, es crucial recordar que una posición más alta en el ranking del IPC (por ejemplo, el puesto 127 sobre 180 países) indica una peor percepción de la corrupción. Es importante notar que varios países pueden compartir la misma posición, como Australia, Islandia e Irlanda, que comparten el décimo lugar.

Al observar los datos, resulta evidente que las puntuaciones del IPC para países líderes en certificación ISO 37001 como Indonesia y Perú no se distinguen por su excelencia.

## ¿Qué implicaciones tiene esta divergencia?

A primera vista, podríamos suponer que un mayor número de certificaciones ISO 37001 en un país señalaría un compromiso más robusto de las organizaciones con la lucha contra el soborno. Esto, a su vez, teóricamente podría influir positivamente en la percepción de la corrupción y, por ende, mejorar la puntuación del IPC. Sin embargo, la relación entre ambos indicadores no es directa ni automática. El IPC mide percepciones, mientras que ISO 37001 evalúa la implementación de sistemas de gestión.

Si las organizaciones certificadas cumplen eficazmente con los requisitos de ISO 37001, se esperaría una disminución en los casos reales de soborno dentro de sus operaciones. Si el número de certificaciones experimenta un crecimiento significativo, ¿podría esto, a largo plazo, transformar la percepción pública y conducir a una mejora en el IPC? Además, una mayor promoción y adopción generalizada de la certificación ISO 37001 podría fortalecer la confianza de inversores y socios comerciales, lo que también podría tener un impacto favorable en el IPC.

## Otros factores influyentes

Es crucial reconocer que la percepción de la corrupción está influenciada por una variedad de factores adicionales, como la efectividad de las instituciones gubernamentales, la independencia del poder judicial y la libertad de prensa. Asimismo, la adopción de ISO 37001, en términos absolutos, aún es limitada y no garantiza la erradicación total del soborno, dado el inherente riesgo de incumplimiento o fraude.

Es fundamental distinguir entre la percepción de la corrupción y la corrupción real. La certificación ISO 37001 puede ser una herramienta eficaz para reducir la corrupción real dentro de las organizaciones, pero la percepción pública puede requerir un período más extenso para modificarse.



## Resumiendo las primeras conclusiones

La certificación ISO 37001 puede ser un factor contribuyente a la mejora del IPC, pero no es el único determinante. Parece que el impacto positivo que la implementación de este tipo de normas podría generar en la reducción de la corrupción se materializaría en la medida en que:

- Su adopción se masifique significativamente (alcanzando decenas de miles de organizaciones).
- Impacten tanto en las prácticas del sector privado como en los organismos públicos.
- El sistema judicial valore y considere robustos los programas de cumplimiento basados en estos estándares, al evaluar casos de corrupción.

Sin duda, se requiere un enfoque integral que involucre acciones coordinadas a nivel gubernamental, social y empresarial para combatir la corrupción de manera efectiva.

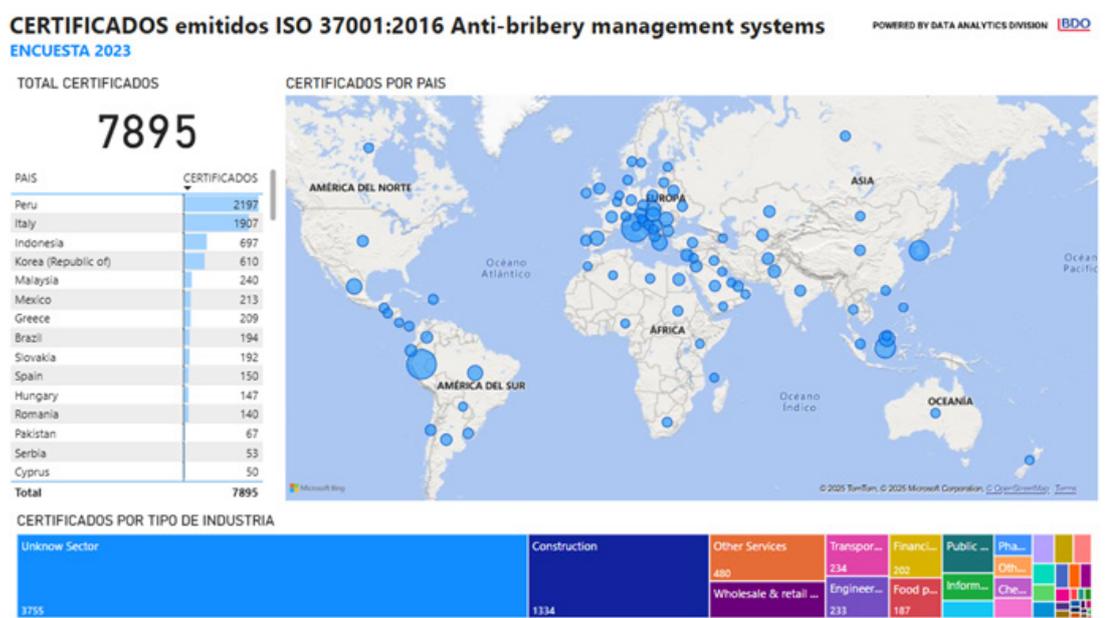
## Análisis detallado de la relación

La pregunta central que nos planteamos es si la certificación ISO 37001 contribuye de manera efectiva a la reducción de la corrupción en un país (ya sea real o percibida) y si existe alguna correlación medible con las puntuaciones del IPC. Para abordar esta cuestión, hemos considerado datos actualizados sobre la adopción de ISO 37001 por país, evidencia preliminar sobre posibles correlaciones utilizando herramientas de análisis de datos, hallazgos de estudios que evalúan su efectividad y opiniones de expertos sobre el alcance necesario para lograr un impacto significativo.

# Adopción global de ISO 37001 por País

La adopción de ISO 37001 ha experimentado un crecimiento notable en los últimos años. Según la encuesta mundial de certificaciones ISO (a diciembre de 2023), existían 7.894 certificados ISO 37001 válidos a nivel global, abarcando aproximadamente 15.952 sitios en 91 países, lo que representa un aumento del 34% en comparación con 2022 (cuando se registraron 5.969 certificados). Se estima que la próxima medición superará los 10.000 certificados.

Perú lidera el ranking de certificaciones, seguido por Italia, Indonesia, Corea del Sur y México. El caso peruano se explica, en parte, por una política pública que exige a los contratistas del Estado contar con un modelo de gestión antisoborno (donde ISO 37001 es una opción común para su cumplimiento). A esto se suma la labor de un instituto de normalización local que promovió la adopción de la norma en diversos estamentos gubernamentales, incluyendo el sistema judicial.



## La correlación bajo la lupa

Dado que el objetivo principal de ISO 37001 es prevenir el soborno dentro de las organizaciones, sería lógico esperar que una adopción generalizada pudiera, con el tiempo, contribuir a reducir la corrupción y mejorar la percepción de integridad a nivel nacional. Sin embargo, la evidencia disponible hasta el momento es limitada y no revela una correlación fuerte o consistente entre el número de certificados ISO 37001 y la puntuación del IPC de Transparencia Internacional.

Al observar casos concretos, la relación directa no es clara. Países líderes en certificación no necesariamente obtienen buenos puntajes en el IPC. Por ejemplo, Perú –el país con más certificados ISO 37001– ha obtenido calificaciones muy bajas en el IPC en los últimos años. Podríamos citar otros casos como Indonesia, donde la situación desafía la hipótesis inicial.

En contraste, Italia, con una lógica inversa, se ubica mejor en el ranking de percepción de la corrupción (corrupción moderada) y también es un líder en certificaciones ISO 37001, al igual que Corea del Sur (con un nivel de percepción relativamente bueno). Nuestros análisis iniciales no permiten establecer una correlación clara entre estos dos índices al analizar el conjunto de países.

La situación se torna aún más compleja al identificar países con alta integridad percibida que no han adoptado masivamente ISO 37001, como Nueva Zelanda, así como países con altos niveles de corrupción donde la certificación es prácticamente inexistente. Estos ejemplos ilustran que, con los datos actuales, no existe una correlación lineal evidente.

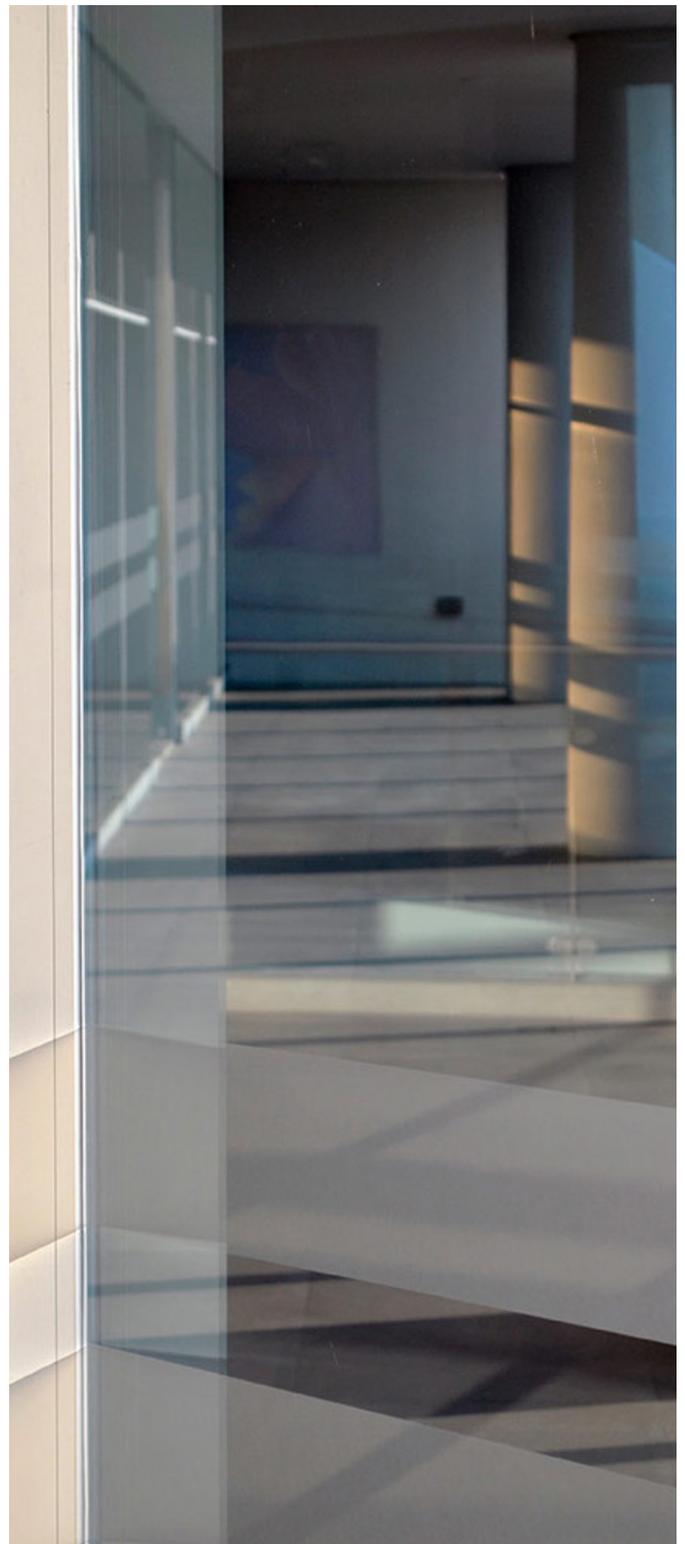
Además, el volumen de datos y el período de tiempo requeridos para obtener conclusiones más sólidas son significativamente mayores que los disponibles hasta ahora.

Con la información actual, un mayor número de certificados ISO 37001 no garantiza un mejor IPC, ni viceversa, al menos en el corto plazo. De hecho, en ciertos casos, la relación podría ser inversa o contraintuitiva. Incluso, podría argumentarse que los países que enfrentan graves problemas de corrupción son precisamente aquellos que recurren con mayor frecuencia a herramientas como ISO 37001 como respuesta a dichos problemas, sin que esto se traduzca inmediatamente en mejoras en la percepción.

Algunos indicios optimistas, basados más en la observación que en análisis estadísticos rigurosos, sugieren una ligera ventaja promedio para los países que adoptan la norma, pero la correlación global es débil y debe interpretarse con cautela.

Es fundamental recordar que la posesión de un certificado ISO 37001 no asegura la erradicación de la corrupción, aunque sí puede reducir la probabilidad e impacto de su

ocurrencia, dada la robustez del estándar. En otras palabras, un país puede tener muchas empresas con sistemas antisoborno certificados, pero si la corrupción política o administrativa persiste (policía, tribunales, altos funcionarios aceptando sobornos), la percepción pública seguirá siendo negativa. El caso de Perú, con miles de empresas certificadas pero un reciente deterioro en su puntaje IPC debido a escándalos políticos y corrupción en altas esferas, ilustra este punto.



# La correlación bajo la lupa

A pesar de la ausencia de una correlación verificable y de que una certificación no equivale automáticamente a la inmunidad contra la corrupción, consideramos que la certificación ISO 37001 ofrece múltiples beneficios que no deben subestimarse. Si bien la norma “no puede asegurar que no ocurrirá soborno” en una organización, es una herramienta valiosa para establecer controles razonables y proporcionados para prevenirlo.

En otras palabras, la certificación es una señal tangible de que una empresa ha implementado las medidas internacionalmente reconocidas como debidas en materia antisoborno, lo cual puede ser altamente valioso para sus grupos de interés. Desde una perspectiva empresarial, al adoptar ISO 37001 las organizaciones pueden mejorar la reputación, aumentar la confianza de clientes y socios, y potencialmente abrir nuevas oportunidades de negocio al demostrar un compromiso firme con la integridad.

Un artículo de Scott Lane, experto en cumplimiento, señala que la certificación ISO 37001 se está convirtiendo en “parte del negocio cotidiano”, al nivel de los estándares de calidad o ambientales, y que las organizaciones que demoren en adoptarla “podrían perderse beneficios comerciales, como reconocimiento de clientes, valor de marca y aceptación en la cadena de suministro”. No es casualidad que algunas industrias altamente expuestas al soborno (construcción, ingeniería, sector público) se encuentren entre las más certificadas, lo que sugiere que las empresas ven en ISO 37001 una herramienta crucial para cumplir con las expectativas de integridad en licitaciones y contratos. Asimismo, se ha planteado que la certificación podría otorgar cierta “defensa” o atenuante en caso de investigaciones legales, al demostrar que la empresa tomó medidas proactivas contra el soborno.

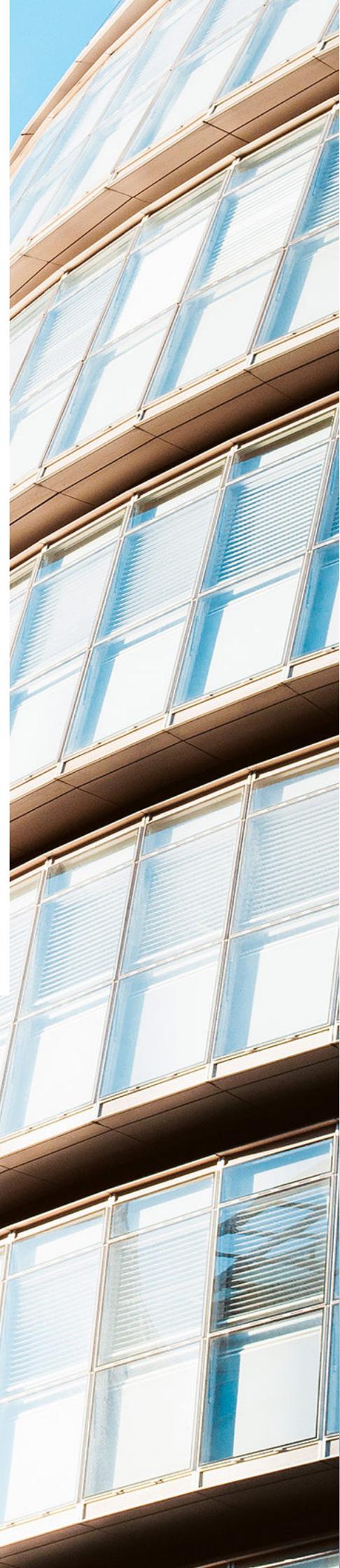
Nuestra experiencia nos lleva a creer firmemente que, al lograr un “efecto cascada” donde la norma ISO 37001 se considere un requisito básico para hacer negocios a nivel internacional, se alcanzará un número significativo de organizaciones que la adopten. Sumado a su reconocimiento en el ámbito judicial, si los principales actores de un mercado (por ejemplo, todas las empresas líderes de una industria o todos los contratistas de alto nivel del gobierno) exigen o poseen la certificación, se generará un efecto donde cualquier empresa que quiera competir necesitará también certificar su sistema antisoborno. Algunos sectores ya muestran esta tendencia: en infraestructura y construcción, grandes contratistas y bancos de desarrollo han impulsado estándares anticorrupción; en compras públicas, países como Perú han requerido modelos antisoborno a todos los proveedores del Estado. De esta manera, un mayor número de empresas certificadas podría comenzar a impactar en la buscada correlación entre certificados y el IPC.

# La gran oportunidad a futuro

Es crucial entender que un país puede experimentar un aumento en el número de certificaciones ISO 37001 sin que esto se refleje necesariamente en una mejora inmediata en el IPC, a menos que también se aborde la corrupción en el sector público de manera decidida.

**Limitaciones en la Adopción:** Incluso en los países líderes en certificación, el número de organizaciones con ISO 37001 puede representar una fracción pequeña del total de empresas y entidades. Por ejemplo, 2.200 certificaciones en Perú son significativas, pero comparadas con cientos de miles de Pymes que impulsan la economía en mayor medida, su alcance es limitado, concentrándose probablemente en medianas y grandes empresas formales. Si bien la norma está diseñada para ser adoptada por organizaciones de todos los tamaños, su implementación aún no es generalizada.

Por lo tanto, nuestra conclusión es que los diferentes actores involucrados en la implementación y certificación de estas normas deberían comenzar a poner un mayor énfasis en la adopción proporcional por parte de las Pymes. Creemos firmemente que una adopción masiva por parte de decenas de miles de Pymes, que son el motor de la economía, generará un impacto significativo que comenzará a demostrar la correlación que buscamos y que, en última instancia, es una cuestión de escala y tiempo.





**Amadeo Berdou**  
Managing Director  
TÜV NORD México  
S.A. de C.V.

Amadeo es un profesional experto con más de una década de trayectoria internacional en gestión de calidad, compliance y auditoría, habiendo dirigido filiales del grupo TÜV NORD en Argentina y México. Actualmente se desempeña como Managing Director en TÜV NORD México, liderando estrategias de crecimiento, representación legal y auditorías de sistemas de gestión bajo estándares como ISO 9001, ISO 37001, ISO 14001 y ISO 45001. Su enfoque combina habilidades técnicas, liderazgo organizacional y una visión estratégica orientada a resultados sostenibles. Además de su rol ejecutivo, Amadeo mantiene un firme compromiso con el fortalecimiento del ecosistema de Compliance en América Latina. Participa activamente en iniciativas pro-bono como Coordinador del Comité de Auditoría del capítulo mexicano de la WCA (World Compliance Association) y como Secretario del Consejo Directivo de AMPEC (Asociación Mexicana de Profesionales de Ética y Compliance).



**Carlos Rozen**  
Socio  
BDO en  
Argentina

Carlos Rozen es socio de BDO en Argentina y responsable para la Región de las prácticas de Compliance & Forensic Services. Ha capacitado a más de 2000 responsables de compliance y ha contribuido en la creación de más de 50 áreas de compliance. Fue socio fundador y Presidente de la AAEC Asociación Argentina de Ética y Compliance. Dirige la CEC Certificación Internacional en Ética y Compliance (AAEC-Universidad del Cema – IFCA International Federation of Compliance Associations). Es profesor en temas de Compliance en 5 universidades de Argentina y 4 del exterior, incluyendo España. Especialista en tecnologías aplicadas a Compliance. Autor de 5 libros en temas de compliance e investigaciones.

**TÜVNORD**

